



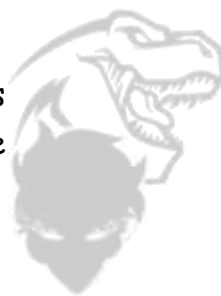
Capítulo 08. Caza (4)

Después de cazar a la serpiente de una sola cuerna y escamas azules, Dam Jeok-san sacó lentamente la espada en la que se apoyaba y la enfundó de nuevo.

Mientras estabilizaba su respiración varias veces, la fuerza regresó poco a poco a su cuerpo, que se había quedado sin energía.

Teniendo en cuenta que se había esforzado hasta el punto de vomitar sangre, su estado físico no era tan malo.

Parecía que también había visto el efecto de la curación de las lesiones internas a través de la circulación del qi, mientras llenaba abundantemente su energía interna con la habilidad de Depredación.



Pero el problema fundamental no había desaparecido.

—Gyeong-won, por favor, protégeme un momento.

Dam Jeok-san dijo eso y se sentó en el suelo cruzando las piernas.

Al ver a Gyeong-won protegiendo los alrededores, Dam Jeok-san comenzó lentamente la circulación del qi.

La energía liberada desde el dantian circula a través de los puntos de acupuntura de todo el cuerpo y cura las lesiones internas.



Pero, extrañamente...

«¿La velocidad de recuperación es inimaginable?».

Dam Jeok-san se quedó horrorizado al ver que las lesiones internas ya se habían curado casi por la mitad.

En el momento de la primera Predación.

Cuando el dantian regresó intacto, los desechos acumulados en el cuerpo también fueron expulsados.

Sabía que su cuerpo había mejorado para gestionar el qi gracias a eso, pero no se trataba simplemente de eso.

«La velocidad a la que el cuerpo se recupera es diferente en sí misma».

Incluso la misma lesión se cura mucho más rápido que antes.

Incluso la lesión interna que sufría ahora era de un nivel que originalmente requeriría al menos dos días de recuperación.

¿Pero apenas había comenzado la circulación del qi y ya estaba medio curado?

Es imposible a menos que uno se someta a una Reforma Corporal como los maestros absolutos y posea un físico sobrehumano.

Pero Dam Jeok-san lo sabe.





Que los cambios que experimentó no son en absoluto inferiores a la Reforma Corporal.

Es natural, después de todo, recuperó un dantian destrozado.

Además de eso, es una situación en la que no es exagerado decir que el poder regenerativo del cuerpo en sí mismo se ha desarrollado dramáticamente.

Aunque se siente nuevo de nuevo.

La depredación era realmente una habilidad con infinitas posibilidades.

Pensando así, Dam Jeok-san reunió lentamente el qi esparcido por los puntos de acupuntura de todo su cuerpo de nuevo en el dantian.

Aunque la energía interna en sí misma es insuficiente en comparación con antes de perder el dantian, el flujo es mucho más rápido y estable.

¿Es hasta tal punto que un niño de una familia famosa que recibió una limpieza de médula y un corte de pelo en la infancia sería así?

«Si alcanzo el mismo nivel que antes de perder el dantian mientras poseo esta habilidad...».

Quizás podría derrotar fácilmente a su antiguo yo.





Teniendo en cuenta que aún no conoce ni la mitad de la habilidad de la Depredación, el potencial sería verdaderamente infinito.

«Aun así, no es más que un medio».

Pensó, endureciendo su mente que estaba a punto de aflojarse.

El objetivo de Dam Jeok-san no es solo ser un maestro mediocre.

Porque entonces, sobrevivir en el Castillo del Soberano Marcial también sería imposible.

Debe convertirse en el mejor.

Lo suficiente como para rivalizar con su maestro, el Soberano Marcial.

Ya sea conociendo o no el fuerte deseo de Dam Jeok-san.

Todo el qi genuino que se arremolinaba alrededor de todo su cuerpo se almacenaba dentro del dantian.

Una cantidad de qi acumulado que podría considerarse bastante estable.

Ahora ya no es un nivel en el que vomitaría sangre con solo usar una vez la Llama de la Espada.





Aunque todavía se necesita tiempo para alcanzar el nivel anterior a la pérdida del dantian, teniendo en cuenta la capacidad de Predación, eso tampoco llevará mucho tiempo.

«Además, a este nivel, vale la pena intentar competir con el Segundo Hermano Mayor, que solo tiene una energía interna ignorante y enorme».

Dam Jeok-san se levantó de su asiento con satisfacción.

Y por entonces.

«.....?»

La chica que Gyeong-won sostenía en sus brazos recuperó la conciencia.

* * *

— Hyang-ah, Hyang-ah..... Debes sobrevivir pase lo que pase.

— Kuku, mira a estas criaturas insignificantes comportándose como si fueran una familia. ¿No es gracioso?

— Jeje, en efecto, líder de escuadrón. Si no tuviéramos siquiera la diversión de ver cosas como esta, ¿cómo habríamos podido aguantar en este valle montañoso...?

— Mira bien, pequeña. ¡Tú también seguirás pronto a tu madre!





La niña, Lee Hyang, recordaba claramente el momento en que murió su madre.

Su madre gritándole que sobreviviera sin importar lo que pasara.

Y los hombres burlándose de su madre y de ella misma.

Finalmente, incluso el monstruo serpiente gigante que se tragó a su madre de un solo bocado.

Una desesperación que nunca antes había sentido envolvió el cuerpo y la mente de la niña.

Si pudiera morir junto a su madre. ¿No sería más cómodo?

Ella también lo sentía así, pero la niña no tenía otra opción. Porque los monstruos con máscaras humanas la encerraron de nuevo en la cabaña de paja.

La niña apenas continuó con una vida peor que la muerte, aferrándose solo a las palabras que le dejó su madre.

La razón por la que pidió desesperadamente que la salvaran cuando el edificio se derrumbó fue también porque no podía ignorar las últimas palabras de su madre.

Ya no deseaba nada.

Sin duda, eso era lo que pensaba.





Incluso hasta que fue rescatada por Dam Jeok-san.

Pero no era así.

La niña, que recuperó la conciencia, abrió lentamente los ojos y vio un mundo cambiado, como si el cielo y la tierra se hubieran invertido.

Todos los humanos que se burlaron de la niña y arrojaron a su familia como comida al monstruo se convirtieron en cadáveres.

Incluso el monstruo serpiente que se había tragado a sus padres de un solo bocado yacía en el suelo en el mismo estado que ellos.

«Ah...».

La niña contempló todo aquello con expresión de incredulidad.

Todo lo que la atormentaba había muerto.

En ese momento, la niña sintió liberación y, al mismo tiempo, una alegría indescriptible.

Y se dio cuenta.

Ah, en realidad yo quería matarlos.

Solo que no se atrevía a mencionarlo porque no tenía poder.





Que lo deseaba en lo más profundo de su corazón.

Y probablemente quien lo había conseguido era...

«Debe de ser esa persona».

Pensó la niña, mirando al hombre que la había salvado, Dam Jeok-san.

Habiendo crecido escuchando que era bastante inteligente desde pequeña, podía adivinar la situación instintivamente, al menos.

«... Por favor, déjame bajar».

Dijo con cuidado, mirando a Gyeong-won, que la sostenía.

Miró a Dam Jeok-san por un momento, pero cuando él asintió, Gyeong-won dejó lentamente a la niña en el suelo.

La niña, tras aterrizar en el suelo, volvió a mirar a su alrededor, un lugar lleno de cadáveres.

Cosas que le causaban desesperación a ella y a su familia sin excepción.

Dam Jeok-san mató a esas cosas y la salvó.

Debía darle las gracias.





La niña pensó eso y miró a Dam Jeok-san.

Mientras inclinaba la cabeza con las manos juntas cuidadosamente...

«Gracias, gracias... snif, snif...».

Un llanto incontrolable brotó de su interior.

«Waaaaah... Mamá... Papá...».

Echaba de menos a su familia, a la que ya no podía ver.

El hecho de haber sobrevivido sola era doloroso.

Y simplemente...

Las lágrimas fluían ante la oleada de emociones.

«...».

Dam Jeok-san miró a la niña con una expresión complicada.

Él también sabía muy bien lo que se sentía al perder a toda la familia y sobrevivir solo.

Porque él también había pasado por eso.





Ninguna palabra podría calmar el dolor de la niña.

Aun así, quería ofrecerle algo de consuelo.

«Sin duda encontraré al bastardo que tramó esto y le arrancaré los miembros».

Incluso si se tratara de su segundo hermano mayor y descendiente directo de las Cinco Grandes Familias del Castillo del Soberano Marcial.

Dam Jeok-san dijo, pensando así.

Cuando él también perdió a su familia, decidió matar a todos los monstruos del mundo. Pensó que la niña también querría venganza.

«¡Hup...!»

Ante las sangrientas palabras de arrancarle los miembros, la niña se sobresaltó y soltó un hipo.

«Es, es decir, quiero decir...».

Dam Jeok-san reveló una mirada perpleja poco habitual en él.

«No pasa nada, el joven maestro dice eso porque está enfadado».





Gyeong-won, que observaba la escena, suspiró y le dijo a la niña.

Mientras cubría ligeramente la vista de la niña que miraba el mar de sangre y la montaña de cadáveres.

[Joven maestro... Si le dices a una niña que vas a arrancarle los miembros...]

Gyeong-won habló por telepatía como si fuera absurdo.

Él también pasó una infancia no muy diferente a la de Dam Jeok-san, pero aún así, existía algo llamado corazón humano.

A diferencia de ese genio desolado.

[... Mi pensamiento fue precipitado].

Dam Jeok-san quería refutar algo, pero al ver que la niña dejaba de llorar poco a poco, solo pudo responder así.

Un rato después, la niña, que había recuperado la compostura, se acercó de nuevo a Dam Jeok-san.

«No olvidaré la gracia de haberme salvado la vida».

Era un agradecimiento educado, diferente al de una niña. Una leve sonrisa se dibujó en los labios de la chica.





Era alguien que vivía leyendo el ambiente. ¿Cómo no iba a saber que él no solo la había salvado, sino que incluso había intentado consolarla?

Solo se sorprendió por un momento.

«Era algo que tenía que hacer de forma natural».

Dam Jeok-san dijo con amargura mientras miraba a la chica.

Sí, es algo natural. Porque el Castillo del Soberano Marcial es, en esencia, un lugar que existe para eso.

«¡Entonces... creo que yo también debería estar agradecida, naturalmente!».

La chica dijo como si refutara con una voz ligeramente audaz.

«¡Aunque soy un poco joven...! Sé que los casos en los que las cosas naturales suceden naturalmente en el mundo son raros».

«.....».

Ante las palabras de la niña, pareció quedarse sin palabras por un momento.

Así es.

Si las cosas naturales se protegieran de forma natural, la niña no habría sido arrastrada a un lugar como este.





«Pero como el benefactor hizo algo natural... debería darle las gracias».

«Eres inteligente, eres mejor que yo».

Dam Jeok-san murmuró eso y le dio una palmadita en la cabeza a la niña.

Como dijo la niña, hacer cosas naturales es difícil en sí mismo. Pero él recorrerá ese difícil camino de buena gana.

Incluso si se rompe mientras lo hace.

«¿Puedo preguntarte cómo te llamas?».

Dam Jeok-san le preguntó a la niña.

«Eh... Me llamo Lee Hyang».

La chica respondió con una mirada ligeramente sorprendida.

«Hyang, Lee Hyang. Lo recordaré».

Dam Jeok-san murmuró, asintiendo con la cabeza.

Hay poder en un nombre.





En el momento en que Dam Jeok-san escuchó el nombre de Lee Hyang, la recordó no solo como una chica desafortunada, sino como una existencia llamada «Lee Hyang».

Y eso no solo se aplica al propio Dam Jeok-san.

«¿No es así...?»

Pensó, mirando a un lugar lejano que ni siquiera se podía ver. Pensando en su maestro, el Soberano Marcial, que estaría allí.

«Como Hyang-ie ha estado atrapada durante mucho tiempo, tu resistencia debe de haber disminuido mucho. Puede que también haya lugares en los que estés enferma».

Dam Jeok-san volvió a girar la cabeza y habló mirando a Gyeong-won.

«Lleva a Hyang-ie inmediatamente a un médico discreto».

«¿Perdón? Entonces el joven maestro...».

Gyeong-won preguntó como si fuera absurdo.

¿Ese humano está tratando de separarse de su escolta cuando su estado físico ni siquiera es el adecuado?

«¿Yo? Tengo a alguien a quien visitar».





Pero Dam Jeok-san negó con la cabeza y respondió.

«¡Qué tontería es esa!».

Es natural que Gyeong-won se preocupe. Pero Dam Jeok-san solo sonrió.

A quien iba a ver no era otro que el ser absoluto de Kangho Murim, el Soberano Marcial.

A menos que se comportara mal con el Soberano Marcial y lo mataran a golpes. A menos que fuera eso, nadie más podía hacerle daño.

«No te preocupes».

Dam Jeok-san dijo con convicción mirando a Gyeong-won.

«Si tú lo dices, lo entiendo».

Gyeong-won suspiró, asintió con la cabeza y cargó a la niña a sus espaldas.

«Cuando termines, espera en mis aposentos. Mantén a Hyang-ie contigo hasta que encuentres un lugar adecuado para que se quede».

Ya que no podía permitir que el Clan Woo de Sangre de Hierro le hiciera cosas terribles a Hyang-ie.

«Sí, lo entiendo».





Así, Gyeong-won se alejó lentamente.

La niña, Lee Hyang, miró hacia atrás a Dam Jeok-san mientras se aferraba a la espalda de Gyeong-won.

«¡Yo, yo esperaré!».

Abrió la boca mirando a Dam Jeok-san.

«¿Esperar qué?».

«¿Las... extremidades...? ¿Desgarrar las extremidades...?».

«.....».

Dijo algo innecesario.

Dam Jeok-san maldijo su boca con sinceridad.

* * *

El pabellón más alto del Castillo del Soberano Marcial, el Salón Marcial Celestial.

El Soberano Marcial Man Su-geuk bebía vino directamente de la botella de calabaza mientras estaba sentado en su cima.





«Jaja, Lee Hyang...».

Murmuró en voz baja.

Qué gracioso es.

El Soberano Marcial mató a la mayoría de sus hermanos marciales con sus propias manos y ascendió al puesto de Señor del Castillo.

En ese momento, sintió una profunda tristeza. Por la realidad de que tuvo que matar a sus hermanos marciales, a quienes una vez consideró como familia.

Pero a medida que avanzaba hacia el reino absoluto, la sangre y las lágrimas se secaron.

Intentar apelar emocionalmente a un yo así.

¿No es realmente absurdo?

Pero.

«... También he llegado a recordar el nombre de esa niña».

El Señor del Castillo del Soberano Marcial chasqueó la lengua y pensó.





Lo que queda en el lugar donde las emociones se secaron y se marchitaron es, en última instancia, solo el sentido del deber de proteger las Llanuras Centrales.

Y la niña llamada Lee Hyang era parte del mundo que el Soberano Marcial tenía que proteger.

Eso significa que Dam Jeok-san vio a través de su interior. Fue una intención bastante inteligente.

«Sin duda es sorprendente, pero...».

En realidad, lo que realmente asombró al Soberano Marcial no fue esa parte.

El momento en que la espada de Dam Jeok-san cortó por completo el aliento de la serpiente de una sola cuerna y escamas azules.

Claramente, una inmensa energía demoníaca fue absorbida por Dam Jeok-san, y esa energía se almacenó intacta y se convirtió en la energía interna de Dam Jeok-san.

Es algo que no puede suceder según el sentido común.

Pero si tal existencia realmente existe en la realidad, no en la leyenda.

Una alegría muy tenue rozó los ojos del Soberano Marcial y desapareció.

«Jeok-san, de verdad tú...».





Tragó en silencio las palabras que flotaban en su boca.

Porque era una historia que no debía sacarse a relucir a la ligera, aunque no hubiera oyentes.

Sin embargo...

[Estaré esperando].

La telepatía del Señor del Castillo trascendió el espacio y fue transmitida a Dam Jeok-san.

